

# EL MUNDO ILUSTRADO

AÑO VII--TOMO II--NÚM. 23  
Director: LIC. RAFAEL REYES SPÍNDOLA.

MÉXICO, DICIEMBRE 2 DE 1900.

Subscripción mensual foránea, \$ 1.50  
Idem idem en la Capital, 1 25  
Gerente: ANTONIO CUYÁS.



EL ERMITAÑO.

Cuadro de Guillermo Shade.



## Recuerdos de la Exposición.

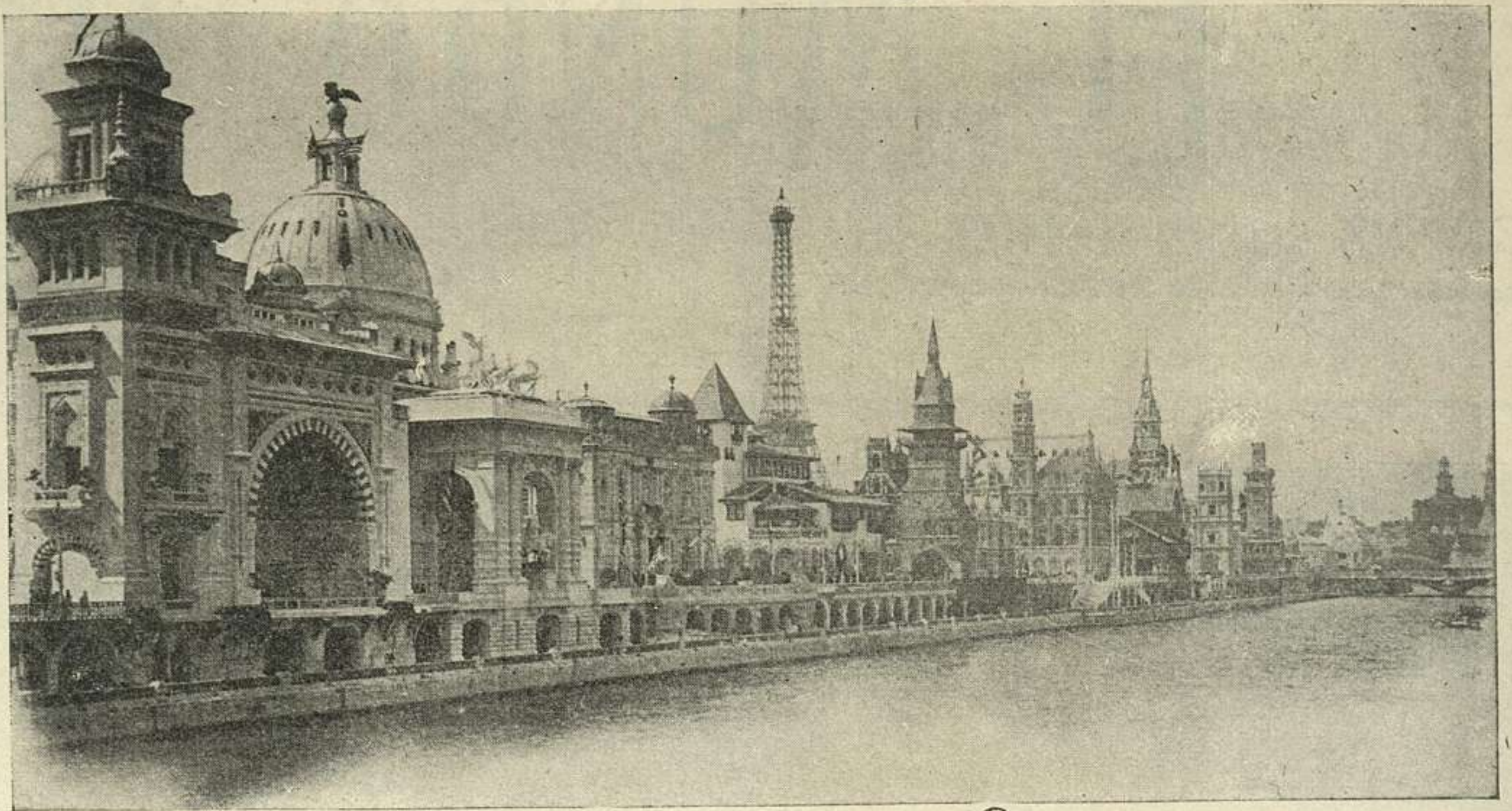
### LA CALLE DE LAS NACIONES.

La obra de destrucción ha comenzado. La piqueta hiere despiadadamente los pórticos de los palacios, abre profundas brechas en las columnatas, desquicia arcos, establece la ley niveladora del caos: la Exposición ha muerto! De sus escombros se salvarán sólo dos edificios de arte y de gloria: el Grande y el Pequeño Palacio, únicos supervivientes del concurso, estrofas de granito de este animado poema.

Hay un acto en que los franceses ponen tan gran empeño como en construir: en destruir. Elevar altares al culto de un dios que pronto será arrojado de la conciencia; alzar monumentos en loor de una idea que se borrará muy luego del espíritu; inmortalizar hoy la figura mañana escarnecida: he aquí algo que se aviene al temperamento de estos niños grandes, grandes en sus locuras, en sus explosiones, en sus impulsos, niños en sus bruscos cambios, en sus giros de ave, en sus escarceos, en sus hechos heroicos, en sus manifestaciones en pro de un sentimiento ó de un pensamiento.

Así, esta Exposición, con sus necesarias rectificaciones, su concienzuda fe de erratas, estaba destinada á desaparecer, y el hijo de París, que, siempre la ha visto con desdén, como un prócer á una hermosa amante que hace la tertulia á sus amigos, especie de mueble de lujo, de objeto decorativo, que completa su instalación de hombre de gusto, hará una fiesta el día en que sobre esta espaciosa planicie que se extiende de la Plaza de la Concordia hasta el Campo de Marte, cruzada por la oscura corriente del Sena, se amontone revueltamente la tierra y la piedra, las planchas de hierro y los tablones de madera. ¡Hossana!

Y el Quai Debilly, limpio ya de la férica reconstrucción del París Viejo, y el Quai d'Orsay, desembarazado de la doble hilera de palacios que formaban la calle de las Naciones, volverán á ser lo que eran antes: dos monótonas orillas salpicadas, aquí y allá, de pontones en los que los barcos que surcan el río vienen á volcar bocanadas humanas.—Y si me refiero á la obra de Robida y á los pabellones internacionales, es porque la calle de las Naciones y el Viejo París, son,



Los palacios extranjeros desde el Sena.

á juicio mío, los dos más acabados rincones del Certamen de este fin de siglo. Imposible para el que ha asistido á la Exposición de París, desprenderse de esta imborrable impresión, día á día reiterada, desde la cubierta de los "bateaux," desde la barandilla del Puente de los Inválidos, desde las fugitivas planchas del "trottoir roulant," de arquitecturas disímolas, de líneas encontradas, de matices diversos, de razas, de civilizaciones, de costumbres venidas de todas partes del mundo.

La historia de la Humanidad desfila brevemente ante los ojos; ahí se libra la gran lucha de la existencia; por ahí pasan todas las glorias y se dan la mano todas las obras de arte; es una hermosa página de vida: Cosmópolis avanza por los carriles del progreso, uniendo los esfuerzos de todos sus hombres, ligados por la solidaridad, que es la ley de la Civilización, invocando el pasado, que entraña la noción de la Patria.

De las ojivas góticas del Pabellón de Italia, que rompió la Calle, á las cúpulas bizantinas del Palacio de Serbia, que la cierra, el visitante ha recorrido la historia de viejos pueblos y de jóvenes nacionalidades; ha entrevisto el "confort" de la vida inglesa, se ha asomado á la edad de la conquista española, ha vislumbrado el poderío feudal del imperio germano, se ha aproximado á la existencia febril y llana de la República de Norte América y ha hecho altos en la divina noche de invierno de las planicies noruegas y en la abrupta roca mediterránea en que se alza esa miniatura de Estado, que tiene por jefe á un sabio y por tesoro una ruleta: Monte-Carlo.

Y bajo estas construcciones, en una galería abierta sobre el Sena, los restaurants, las cervecerías, las tabernas, los cafés, los "barrs," las cantinas, los bazares, haciendo resaltar los caracteres de cada país, con orquestas típicas, rumanas, serbias, españolas, bailes, couplets al aire libre con esa independencia de la vida que hace el principal encanto de la gran Ciudad; cuadro de policromías irreproducibles, bañado por el sol de fuego del verano parisiense ó esfumado por esa maravillosa luz gris que hace entrar á los objetos en un desmayo lento y prolongado.

Y esta visión se desvanecerá; las cúpulas y las estatuas y los arcos y las escalinatas serán barridos para no dejar detrás de sí más que el recuerdo

y la esperanza de nuevas futuras reconstrucciones. Porque el ideal de la Francia—¡oh pueblo triunfalmente latino!—es borrar las huellas del pasado para improvisar repentinamente el porvenir.

*Carlos Díaz Dujos*

## ESTAMPA.

No recuerdo si en un templo solitario  
En la magia vespéral de los vitrales,  
O en las hojas de un menudo antifonario  
Con viñetas y miriadas iniciales,

Vi un emblema doloroso y amoroso:  
Un ardiente corazón que como un cirio  
Esparcía sus fulgores sin reposo  
Atizado por su amor y su martirio.

Y clamé: sólo el divino Nazareno  
Puede ser inaccesible á las miserias,  
Y trocar en mirra y bálsamo el veneno  
Que destila la amargura en sus arterias.

Sólo El sabe como lámpara ferviente  
Mantener su corazón siempre encendido,  
Que su sangre sacrifica dulcemente  
Por la zarza del tormento circuido.

Mas los nuestros, corazones infelices  
Enconados por la ortiga del anhelo,  
Y con signos de sangrientas cicatrices  
Aún después de la expiación y del consuelo.

¡Oh! los nuestros están llenos de maldades,  
Son humanos, son capaces de perfidias;  
Frascos plenos de vitriolos, de impiedades,  
De blasfemias, de ponzoñas y de envidias.

Y los ojos en el símbolo ferviente  
Del piadoso corazón siempre encendido,  
Que su sangre sacrifica dulcemente  
Por la zarza del tormento circuido.

Pedí amor para los tristes corazones  
Que son cálices de enconos y de agruras,  
Porque están envenenados con pasiones  
Y apretados por cilicios de amarguras.

*Efren Rebollec.*



La calle de las Naciones.



# NOTABLES MANIOBRAS MILITARES

## PREPARATIVOS PARA EL SIMULACRO DE GUERRA.

Muchos de nuestros lectores estarán informados ya de que el próximo martes cuatro del actual, se verificará un gran simulacro de guerra para celebrar la toma de posesión del señor Presidente de la República.

El sitio escogido por el señor General Bernardo Reyes, ha sido el valle de Zapotitlán, á inmediaciones de Ixtapalapa, y el plan á que obedecerá el simulacro de esta función de armas, es el siguiente:

Se supone que por el rumbo Zapotitlán, viene una fuerza contraria, formada de una división (la primera) con el fin de caer sobre la capital, y en tal virtud, se ordena por los jefes defensores de la ciudad, que otra división, (la segunda) salga al encuentro de las fuerzas enemigas, á fin de estorbarles el paso.

El jefe enviado al encuentro de la división enemiga, con toda astucia y como perfecto conocedor del terreno inmediato, (el de Mexicalzingo), divide sus fuerzas de una manera hábil, á fin de que una sorpresa determine la victoria de las fuerzas de su mando, sobre las enemigas, cuyo verdadero número desconoce.

\*\*\*

En nuestro próximo número hemos de dar crónica suficientemente ilustrada de la fiesta militar, que ofrece estar llena de atractivos, y para la cual se han preparado amplias tribunas, á fin de que el público pueda cómodamente presenciaria; pero no hemos querido dejar de publicar en estas páginas lo relativo á las maniobras preliminares que se verificaron el sábado anterior, tanto porque resultaron un éxito completo, que demuestra el grado de instrucción y disciplina de nuestro ejército, como porque nuestros grabados darán idea de las evoluciones que han de practicarse en el repetido simulacro.

El señor General Reyes se presentó en el campo de maniobras, vistiendo el uniforme de campaña y acompañado de los siguientes jefes que componían su Estado Mayor:



El duelo de artillería.—Segunda fase.

Brigadieres Ignacio Salamanca y Luis del Valle, Coronel de Ingenieros Abelardo Avalos, Coronel Manuel Roselló, Coronel Salvador Espinosa de los Monteros, Coronel Francisco Romero, Teniente Coronel del Estado Mayor Especial, Eduardo Paz, Capitán Primero Miguel Ruelas, Capitán Primero Alfonso Pradillo, Capitán Primero Luis Pérez Figueroa, y los capitanes ayudantes Francisco Lacroix, Leopoldo Villarreal y Gustavo Salas.

A las nueve y minutos de la mañana, según lo ordenado, comenzaron á aparecer en las lejanías del terreno, las fuerzas contendientes, dando así principio la primera faz del combate:

La descubierta de caballería de la primera división se avistó por los desfiladeros que forman los cerros de San Lorenzo y Tlaltengo, apoyada desde lejos por el batallón de Zapadores, que se quedó á la expectativa en la garganta de los cerros, en tanto que sus exploradores avanzaban hacia el cerro de la Estrella.

La fuerza de exploración del primer bando, la formaba una sección de caballería que se des-



Sr. General Bernardo Reyes en el campo de operaciones

plegó en tiradores y que avanzó hasta rebasar la línea de las tribunas, pues que si bien á su encuentro venían ocultos de Mexicalzingo los exploradores de la segunda división, éstos permanecían tras la falda oriental del cerro de la Estrella

La avanzada del primer bando, se ve repentinamente ante la del segundo y desde luego comprendiendo la su-

perioridad numérica, pues que esta avanzada está formada por dos escuadrones, emprende su camino de retirada, batiéndose débilmente hasta lograr replegarse al lugar donde esperaban los zapadores, que violentamente han abierto unas trincheras, en que esperan á los escuadrones de avanzada del segundo bando, que vienen protegidos por una batería de artillería á caballo, formada por cuatro cañones.

Los de la segunda división, al ver que los exploradores del primer bando se retiran, dan sobre ellos una carga en forrajeadores, llegando hasta mil quinientos metros del lugar en que están atrincherados los zapadores.



La caballería de la segunda División, lista para la carga decisiva.



Una y otra avanzada toman posiciones: la de la primera, despliega su infantería en tres grupos, al abrigo de las trincheras abiertas en el Puertecito, sobre el cual marcha un escuadrón de la segunda división, que pretende flanquear la posición de los zapadores; pero el vivo fuego de la infantería detiene á la vanguardia del segundo bando, que entonces toma posición más á la derecha, situando su artillería á caballo, que sostiene un ligero combate, en el que hace mayor daño á los del primer bando, por el mayor alcance de sus tiros, que son certeros á mil quinientos metros.

Todas estas pequeñas escaramuzas, que en términos técnicos se llaman "servicio de punta," hacen los combates de recurso, que son necesarios antes de emprender cualquiera acción decisiva, pues mientras duran estos combates, los jefes de uno y otro bando disponen el género de combate que van á presentar, siguiendo la táctica de no exponer ninguna columna formada de antemano en situación de combate, á una sorpresa.

Los informes de los exploradores, dan entonces un resultado, y sabiéndose ya, sobre poco más ó menos el número de fuerzas de que dispone el enemigo, se ordena el combate.

Esta vez debían simularse sacrificados los dos escuadrones de caballería, lanzados por el segundo bando desde el principio de la acción, al plan que perseguía el jefe, General José María de la Vega.



Artillería de Montaña de la segunda División durante la segunda fase del combate.

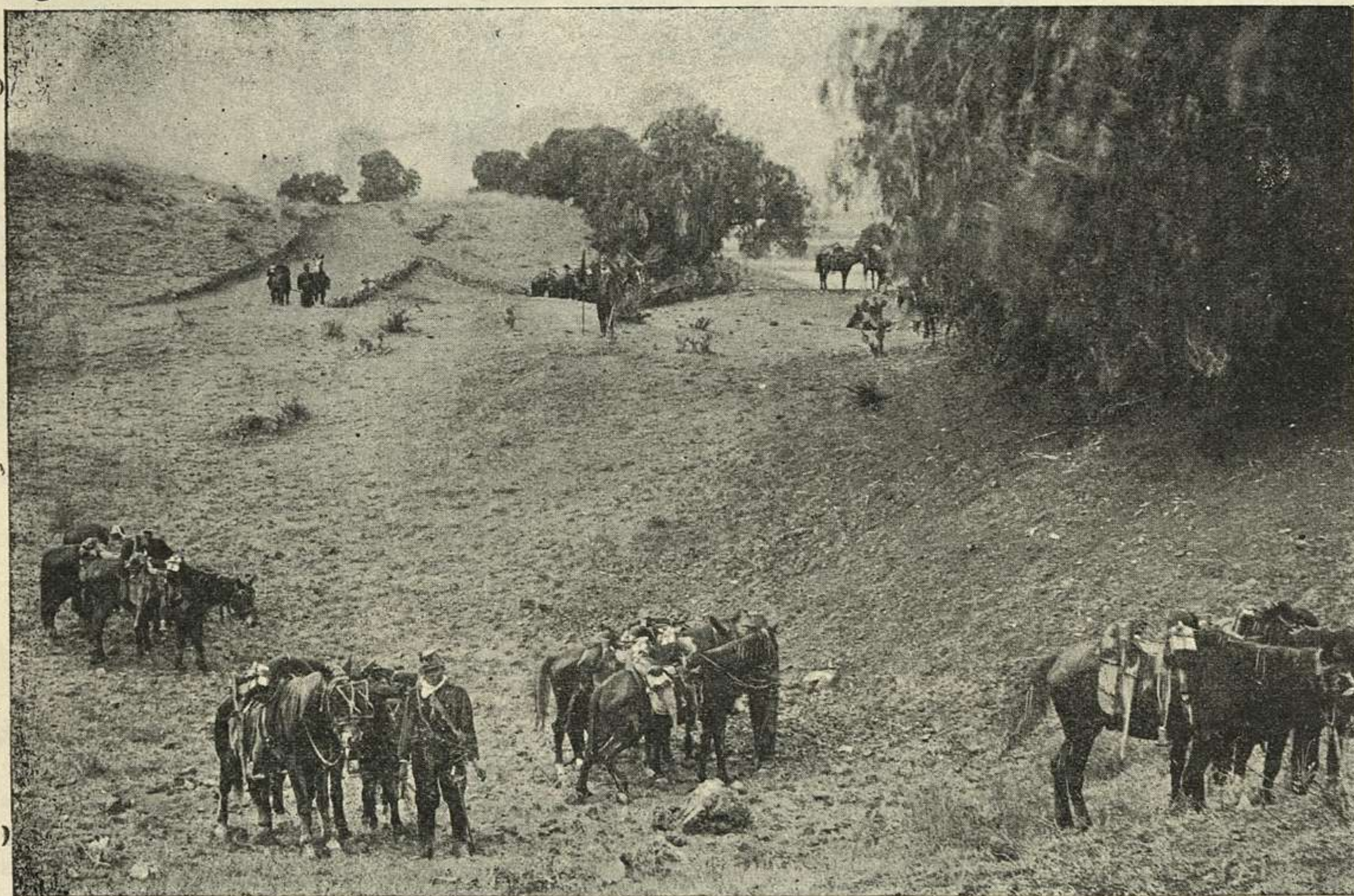
### Segunda fase.

En este período del combate, tienen la parte principal las fuerzas de infantería, pues las caballerías del segundo bando, que tienen un efectivo de once escuadrones, siguiendo el plan de su jefe, han sido divididas desde el principio del combate, ordenándose que nueve de esos escuadrones sigan por la falda derecha del cerro de la Estrella y por la margen del lado de Xochimilco y vayan á situarse con una batería ligera, á un lugar estratégico, ocultas por las pequeñas alturas que presenta el terreno, en tanto que se verifica el choque que decidirá la acción.

Mientras se hace este movimiento, que no sospecha el jefe del primer bando, la fracción de infantería y pequeños grupos de caballería y la artillería á caballo, que están al Poniente del cerro, siguen llamando la atención á las fuerzas del primer bando, para que éstas, envalentonadas por el escaso número de adversarios que ante ellos se presentan, se resuelvan á abandonar sus posiciones, que son formidables.

Se generaliza entonces el fuego de artillería é infantería, en tanto que un escuadrón cae prisionero, envuelto por el enemigo, que al fin se lanza resueltamente al combate, abandonando la posición del Puertecito.

Comienzan entonces los avances de la infantería, que son los que forman los movimientos más brillantes de esta fase del combate. A cada mo-



Impedimentos y exploradores en el cerro de San Andrés.

Los jefes de las fuerzas de vanguardia eran, por el primer bando, el señor Coronel Caus, y por el segundo, el de igual empleo y arma, Manuel M. Blázquez.

Situadas las vanguardias en la posición dicha, se generaliza el combate de éstas, en espera de sus fuerzas de ayuda, lanzándose un escuadrón de caballería del segundo bando, á cubrir el flanco izquierdo de la artillería de á caballo, en tanto que el primer grupo de exploradores pasa á cubrir el flanco derecho para reunirse los dos escuadrones y entrar á la carga; pero el regimiento que cubre el flanco derecho, que sólo fué á descubrir el efectivo enemigo, regresa, mientras que el de la izquierda sigue avanzando, viéndose obligado, á su vez, á retirarse, dejando su artillería á caballo en su flanco derecho, después de dar media vuelta. Este movimiento obedece al hecho de que de súbito aparece la artillería de la 1.ª división, que está formada por cuatro piezas de batalla, superiores á la artillería á caballo, artillería que apoya los movimientos de un batallón y un regimiento de la misma división.

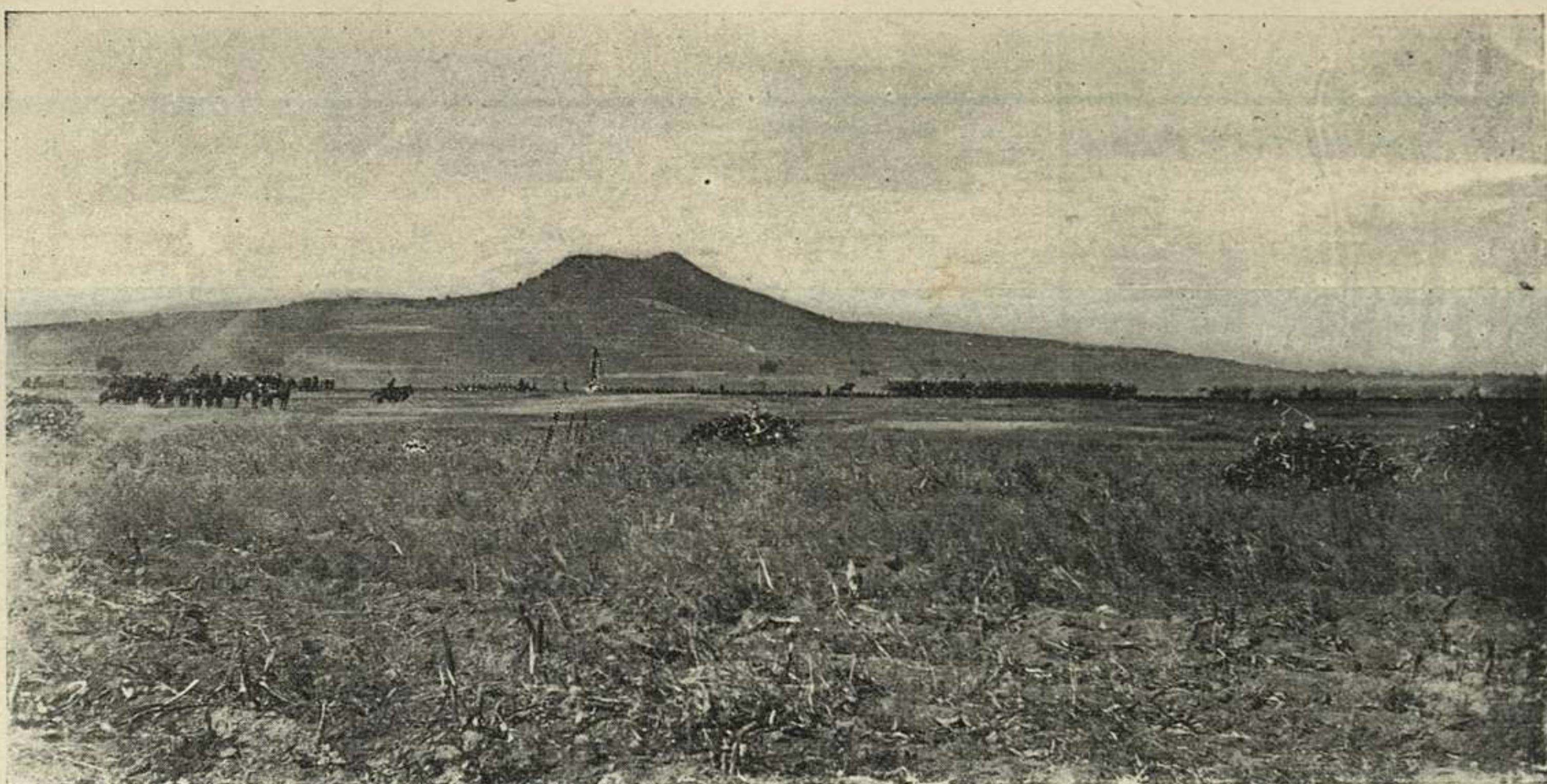
Ante la superioridad numérica, las vanguardias del segundo bando retroceden en busca de sus infanterías y demás fuerza efectiva, que ha sido ya organizada y que desemboca por el cerro de la Estrella.

Así termina la primera fase del combate.



La vanguardia de la primera División al empezar el ataque.





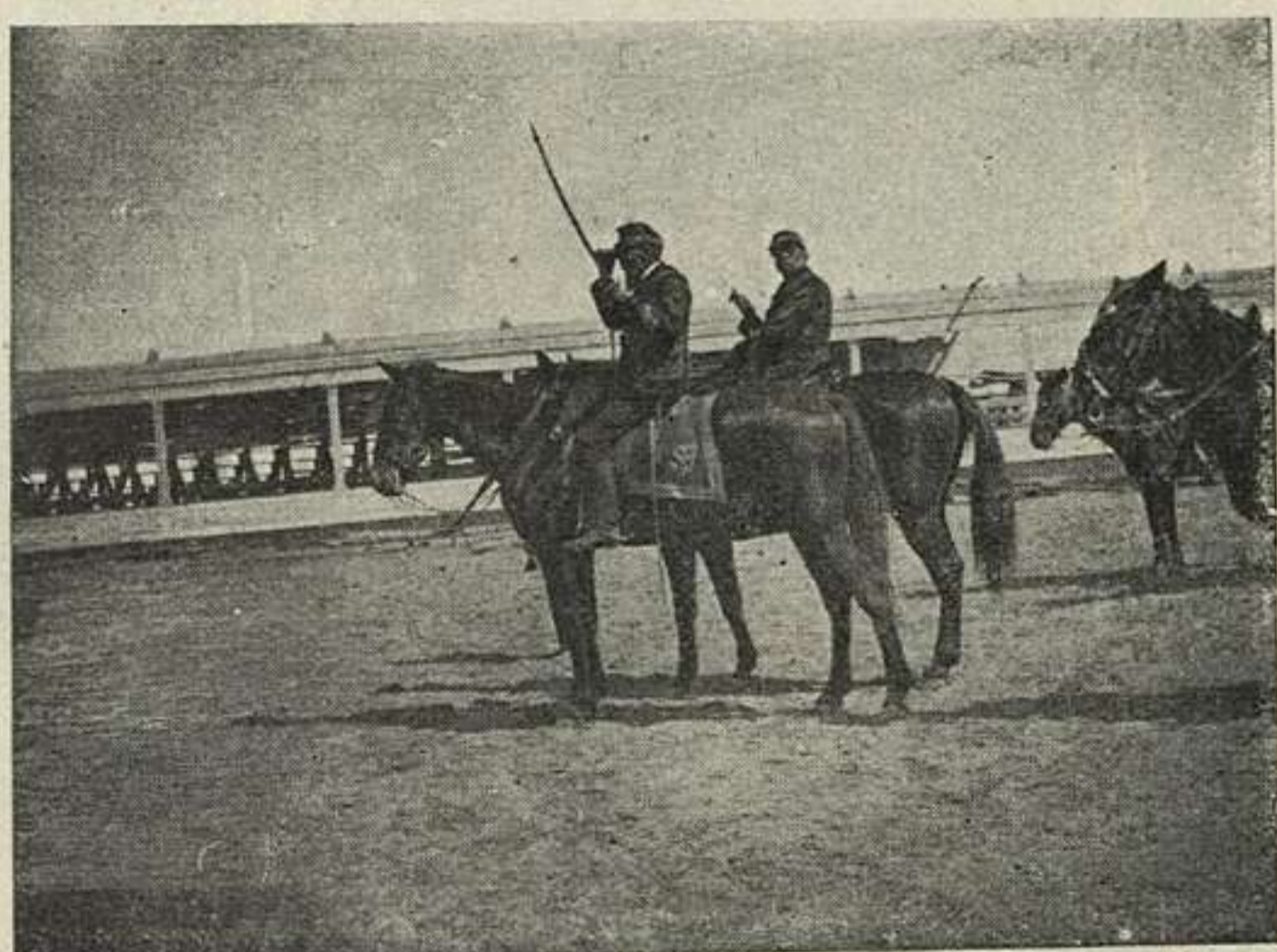
Ultima fase del combate en la falda del Cerro de la Estrella.—Carga de caballería.

mento, las infanterías de uno y otro bando hacen alto, y rodilla en tierra, se cambian nutrido fuego hasta quedar á tan corta distancia, que se ordena armar las bayonetas para la emergencia de un encuentro cuerpo á cuerpo.

El movimiento decisivo se acerca. En el campo del combate todo es movimiento, y el segundo bando, falto de apoyo de su caballería, va á ser destrozado.

### Tercera fase.

Se comprende fácilmente que el encuentro de dos fuerzas contrarias, fuerte la primera en tres



General Jesús Alonso Flores, Jefe de la primera División, y General Pedro Troncoso, Jefe de su Estado Mayor.

mil quinientos hombres, y la segunda en dos mil novecientas plazas, pueda verificarse en un terreno que mide trece kilómetros, en cualquier punto del extenso valle; pero una galantería del señor Ministro de Guerra, ha hecho fijar ese encuentro precisamente frente á las tribunas destinadas al público.

El combate, que desde las diez de la mañana se ha generalizado con la aproximación del grueso de las dos divisiones, lanza sus elementos hasta la primera línea, haciendo evoluciones que ponen á las tropas contendientes en el último lance de la acción, minutos antes de las once de la mañana.

Decíamos antes, que la segunda división iba á ser destrozada; pero en ese momento, como una avalancha, se desprenden por el flanco derecho los nueve escuadrones de caballería que le corresponden, sobre el enemigo, protegidos hábil-



General José M. de la Vega, Jefe de la segunda División y su Estado Mayor.

mente por el vivo fuego de la batería ligera, situada en una altura de la montaña.

El primer bando, cogido de frente y por el flanco derecho, cede, y antes de verificarse el choque, termina el simulacro; pero se comprende bien que la acción ha quedado por el segundo bando.

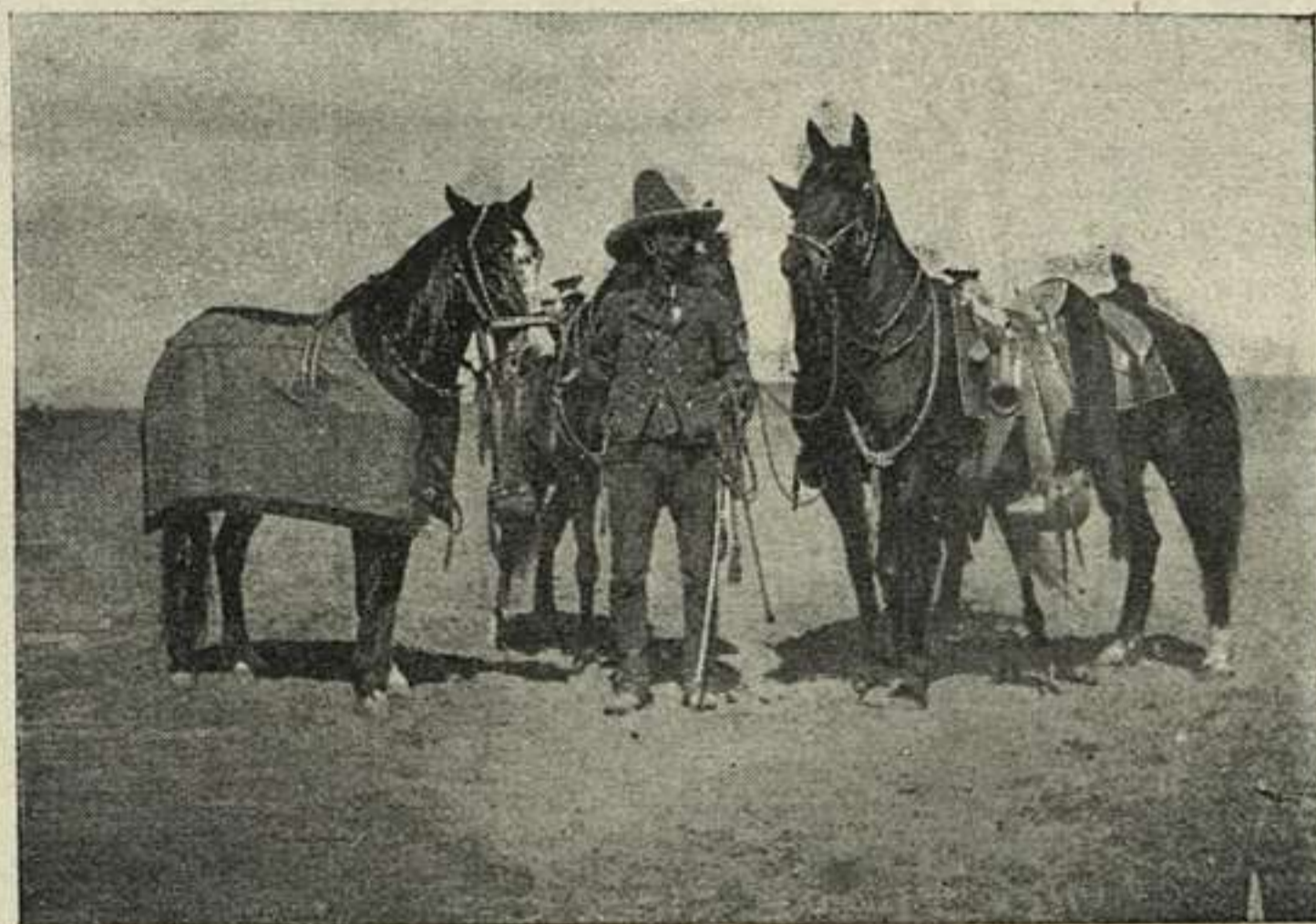
El aspecto del campo es bien impotente. Las columnas se ven moverse con precisión. La caballería que da la sorpresa y determina el triunfo, cubre el flanco derecho, y los infantes de la primera división, formando dos cuadros, rodilla en tierra, en guardia, con bayonetas caladas.

No hay necesidad de que el choque llegue á verificarse, pues los movimientos todos, que dejamos descritos, dan brillantez al acto, y demuestran el alto grado de instrucción á que se va acostumbrando á nuestros soldados.

El toque de diana, que repercute en aquella extensión, tocado por todas las bandas, indica que el combate se ha decidido.

\*\*\*

Todos los movimientos se verificaron con admirable precisión, produciendo el mejor efecto de vista, siendo seguro, repetimos, que el simulacro será uno de los más notables.



Caballos desertores.

Las siguientes notas, serán de positiva utilidad para aquellos de nuestros lectores que concurren á la gran fiesta militar:

I.—El simulacro que va á efectuarse el 4 de Diciembre, tendrá su verificativo en la extensión que hay entre Maxicalzingo y Zapotitlán, cuya extensión mide 13 kilómetros.

II.—El encuentro de las tropas contendientes, se ejecutará en el valle que se extiende al Sudeste del Cerro de la Estrella, hasta el puerto que forman los cerros de Tlaltenco y San Lorenzo; valle que mide cinco kilómetros.

III.—De Zapotitlán saldrá hacia el valle dicho, la primera División, mandada por el General Jesús Alonso Flores, y pasando por el puerto antes expresado, entrará al valle; y por el lado contrario, ó sea por el Cerro de la Estrella, partiendo de Mexicalzingo, llegará la segunda División, á las órdenes del General José María de la Vega.

IV.—La primera División, fuerte de 3,500 hombres, contará con cuatro Batallones, cinco Escuadrones, dos Baterías máximas de Batalla

y su servicio de ambulancia; y la segunda División, que tiene un total de 2,900 plazas, con dos Batallones, once Escuadrones, una Batería mínima de Batalla y dos Baterías mínimas de artillería ligera, más su servicio de Ambulancia. Todas esas fuerzas, unidas á la guardia de las tribunas, y á cuatro Escuadrones de Rurales que limitarán el terreno del combate, sumarán 6,950 hombres.

V.—Se distinguirá la primera División de la segunda, en que llevará aquélla los schacots con fundas blancas, y la segunda División sin ellas.

VI.—Las fuerzas de exploración de ambas Divisiones, serán vistas en el valle á que se ha hecho referencia, á las 9 y 10 minutos, y á las 9 y 25 más ó menos, empezarán á tirotearse.

VII.—Seguirán luego las peripecias del encuentro indicado, hasta llegar el grueso de las vanguardias respectivas, que irán formalizando el combate.

VIII.—Este combate se generalizará cerca de las diez de la mañana, con la aproximación de la parte principal de las Divisiones.

IX.—Una vez entradas todas las tropas en acción, lanzarán sus elementos á la primera línea,



Los Jefes de las Divisiones frente á las tribunas, durante el desfile.

llegando á su último período el combate, que se finalizará después de terminadas ciertas evoluciones que pongan á las tropas contendientes en el último lance de la acción, cerca de las once de la mañana.

X.—Antes de que se verifique el choque entre las tropas, se suspenderá el simulacro de combate entre las dos Divisiones, y formando un cuerpo de Ejército, harán su desfile frente á la tribuna presidencial; cuyo desfile terminará próximamente á las doce y media del día.

\*\*\*

En lo tocante á medidas de orden, se han tomado las más oportunas y conducentes, á fin de evitar aglomeración y accidentes, y tanto la empresa del ferrocarril de Xico, como la de tranvías, han organizado un buen servicio.

## YO MORIRE EN OTOÑO.

Yo moriré en Otoño,  
Que es la estación del año  
Más bella, más alegre,  
La consagrada á Baco.

Yo moriré en Otoño,  
Cuando el racimo glauco,  
De néctar dulce henchido,  
Madure entre los pámpanos.

Yo moriré en Otoño,  
Y al pie de viejo erablo  
Me cavarán mi tumba  
Las ninfas y los sátiros.

Y en caracteres griegos  
Pondrán como epitafio:  
"Vivió sin ilusiones,  
Murió sin desencantos."

R. de Zayas Enriquez.







LOS FUNERALES DE UN NIÑO EN SICILIA.

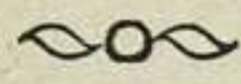
Cuadro de Luigi Nono.



# PEDRITO.

Se me había invitado á la quinta de las Lilas; un poco fatigado por mi última permanencia en las Indias, acepté con gusto la invitación de mi camarada Juan Delson. Poco tiempo después de mi llegada, oía ya frecuentemente á Carlota, la hermana de mi amigo, hablar de Pedrito, y Juan sobrepasaba á su hermana en los elogios que hacía del famoso Pedro.

—¡Ah, qué buen muchacho es! exclamaban á menudo todos, en la quinta de las Lilas. Y estas alabanzas me daban una gran curiosidad de conocer á ese Pedrito tan elogiado.



Una tarde, nos anunció un telegrama la llegada de aquel personaje que había excitado tanto mi interés. Fuimos los tres á recibirle á la estación. En la sala de espera, sentía yo que mi curiosidad crecía por momentos á medida que la hora de llegar el tren se aproximaba. El culto que se tenía en casa de mis amigos por el pequeño Pedro, me intrigaba. ¿Merecería ese muchacho los elogios que se le tributaban? Dudaba yo de ello. Al fin llegó el tren, y en la confusa mezcla de viajeros que partían y que llegaban, ví muy admirado á mis amigos lanzarse á una delicada joven que bajaba del tren.



—¡Pedrito! exclamó Carlota abrazándole, y con gran asombro mío ví que el susodicho joven vestía faldas.

—¡Pedrito! exclamó también Juan, repentinamente presa de esa emoción viva que era en él acostumbrada cuando tenía un gran gozo. Ella le estrechó la mano, y se inclinó delante de mí cuando le dijo Juan:

—Te presento á mi amigo Armando Darcy, subteniente de marina. Nuestras miradas se cruzaron; la de ella, grave y triste, la mía, sorprendida.

—¿Por qué no me habías dicho que el pequeño Pedro, era mujer?—pregunté á Juan. El me iba á responder cuando su hermana lo llamó para que arreglase el transporte del equipaje de su amiga, y á mí me retuvo con ellas, para ayudarlas á buscar una coche y acompañarlas.

Pedrito hablaba poco; su voz era dulce y triste y me hacía el efecto de una voz risueña, cuyas notas alegres hubiesen desaparecido.

En la comida, me puse á examinar atentamente á la joven. Tenía un aspecto ingenuo y una expresión grave, sus bellos ojos oscuros estaban llenos de profunda melancolía.



Al día siguiente, fuimos á pasear en bicicleta, y Pedrito fué durante el trayecto como un verdadero muchacho, listo y ligero. Carlota volvió por el tren, con sus padres y dos amigas; pero el pequeño Pedro volvió con nosotros en bicicleta, con el mismo ánimo con que había ido.

Al otro día, instaló Juan un tiro de pistola en el jardín, y la extraña joven tiró maravillosamente.

—Esta no es una mujer, dije á Juan.

—No, puesto que es Pedrito,—me contestó admirado de mi exclamación.

En la tarde se bailó y yo invité á la joven por simple cortesía. Rechazó mi invitación, sonriendo tristemente:

—Yo no bailo nunca,—respondió.

¿Qué misterio era éste?

Su verdadero nombre me era desconocido. No recibía ninguna carta desde su llegada á la quinta de las Lilas, y nunca hablaba de su familia. Sin duda era huérfana. Los criados la llamaban siempre con el diminutivo masculino con que todos la designaban y como éste no era su verdadero nombre, la curiosidad me atormentaba. Al terminar el baile, entré al saloncito de fumar, y encontré allí á la misteriosa joven liando un cigarrillo. Su rostro severo, que casi nunca iluminaba la sonrisa, me pareció más triste aún, en aquella penumbra.

—Buenas tardes, señorita,—le dije.

Ella inclinó la cabeza sin responder á mi atento saludo. Mortificado por el silencio que guardaba, me callé, buscando alguna palabra para romper aquel hielo. No me atrevía á decirle galanterías, pues había notado que todos los hombres se abstendían de decírselas.

—¿Queréis que os traiga una luz?—le dije—ya no se vé.

—Gracias,—contestó;—la obscuridad me es muy grata.

—¿Por qué?—le pregunté.

No obtuve respuesta, y cansado de esta obstinación, de permanecer indiferente y fría á todo lo que la rodeaba, la dejé y salí á la terraza.

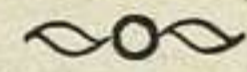
Decididamente tenían razón en llamar Pedro á esta mujer, pues parecía tener una piedra en vez de corazón.

Permanecía impasible siempre, ya delante del dolor, ya de la alegría. No correspondía con vehemencia á los testimonios de amistad que le daban Carlota y Juan. Y como manifestase á éste la impresión que me hacía la amiga de su hermana, me reprochó mi dureza para la joven.

—Tú no la conoces, Armando, es muy buena.

—Será, respondí yo, pero su indiferencia por todos los acontecimientos de la vida, me la hace poco simpática.

Juan no contestó nada.



Era noche de luna, y una barquilla vogaba por el estanque. Estábamos reunidos en la terraza y conversábamos tranquilamente, cuando de pronto la barquilla, al virar, se volteó.

Juan y yo, que notamos el accidente, corrimos hacia el estanque.

Cuando llegamos á la orilla, vimos con asombro á Pedrito que nadaba, arrastrando á un niño chorreando de agua; le ayudamos á salir de allí y le quitamos su carga. Juan murmuraba:

—¡Querida niña! cómo sois imprudente, arriesgando así vuestra vida!

El chiquillo salvado se sacudió como un perro mojado y dijo:

—Gracias, "signorina."

Y después de haber besado la mano de su salvadora se alejó.

Muy conmovido murmuré:

—¡Qué valor, señorita! ¡Qué sangre fría tan admirable! Es hermoso lo que habéis hecho.

Ella sonrió de un modo vago, y entró á las habitaciones para cambiar sus vestidos.

Momentos después apoyada en la balastrada, contemplaba las estrellas, y yo decía á su oído:

—¡Cuán bella estáis esta noche! Y si supierais cuánto os amo!....

Ella palideció, y sus grandes ojos sombríos se llenaron de lágrimas.

Me contempló un instante, y después, con una bursquedad terrible, casi feroz, me contestó:

—¡Callaos, M. Darcy! no sabéis lo que decís, soy casada.

¡Ella! casi una niña, y ¿qué hombre indigno de esta felicidad se había casado con ella para dejarla después vivir así, abandonada y triste?

Juan, al cual confié lo que la joven me había dicho, me contó su vida.

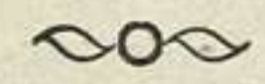
—Sí, Pierrete es casada.

Mme. Sestre casó á su hija hace seis años con un banquero, el cual, á consecuencia de un desastre financiero, se volvió loco. Desde hace tres años está en una casa de salud en los alrededores de París. Pedrito permanecerá en adelante sola.



en el mundo, privada de la dicha para siempre. Su desgracia no tiene remedio, pues sólo la muerte de su esposo le puede devolver la libertad. ¡Pobre Pedrito!.....

Algunos días después, me embarqué en Tolón para el Oriente.



Tres años más tarde, cuando volví, fui á la quinta de las Lilas, y vi á la joven, á quien no había yo olvidado, entre varios invitados, vestida con un traje claro y sonriendo.

Juan me dijo, mostrándomela:

—Mme. Leneyr.

Yo la saludé, y después de cambiar con ella algunas palabras, la ví alejarse. Entonces mi amigo me dijo:

—Su esposo murió, seis semanas después de que estuviste aquí.

—¿Y ella ha vuelto á casarse?—pregunté conmovido.

—Aún no, pero yo espero que esto sucederá pronto.

—¿Tú esperas?....

No pudimos continuar, nos separó una figura de cotillón.

En la mañana del día siguiente, bajé al jardín y ví á la joven que venía hacia mí, tendiéndome la mano, y exclamando con acento conmovido.

—¡Armando!.....

Pasamos juntos varios días en la quinta de las Lilas, algunos meses después nos habíamos casado.

He sabido después, de una manera indirecta y por una casualidad, que Juan también la amaba y había pensado hacerla su esposa.

¡Pobre Juan, mi dicha ha causado su tristeza! Más yo cuento con la amable Carlota, para hacerlo olvidar) á Pedrito, procurando casarlo pronto y ventajosamente.

Maro de Fontenelles.





Fachada principal.

## EL PALACIO DEL PODER LEGISLATIVO EN EL ESTADO DE GUANAJUATO.

El Palacio del Poder Legislativo de Guanajuato, es indudablemente, uno de los mejores edificios con que cuenta la capital de aquel Estado. El orden dórico de su hermosa fachada construída con piedras de múltiples colores, extraídas de las famosas canteras de Guanajuato, y escogidas con verdadero gusto, le hacen resaltar entre los demás edificios que hermocean dicha ciudad.

Su fachada principal consta de dos pisos, coronados por elegante y vistosa cornisa, sostenida por una balaustrada de cantería, en cuyo centro se levanta un artístico frontispicio, en el que se lee el nombre del Palacio y la fecha en que se terminó su edificación.

Las amplias puertas de su segundo piso, rematadas por tres ménsulas que sostienen talladas cornisas y obedecen al mismo orden, son de verdadero gusto artístico. Las vidrieras formadas por cristales de una pieza sobre marcos de madera fina y con grabados caprichosos y elegantes, hacen resaltar más la magnificencia de la fachada del Palacio, y completan el elegante golpe de vista que produce.

El interior del edificio es muy suntuoso. Sus pavimentos de mosaico dan un efecto sorprendente. Llama la atención, desde luego, la hermosa escalinata, que conduce al segundo piso; de balaustrada de piedras, imitando mármol y labrada delicadamente, sus tramos están adornados por pilastras que sostienen bruñidas esferas, y en cuyos dencansos, pueden admirarse preciosos dibujos de mosaico.

Desde el primer tramo de la escalinata, pueden verse las esbeltas columnas que sostienen la techumbre de los corredores del segundo piso, en donde se hallan las oficinas principales del Palacio.

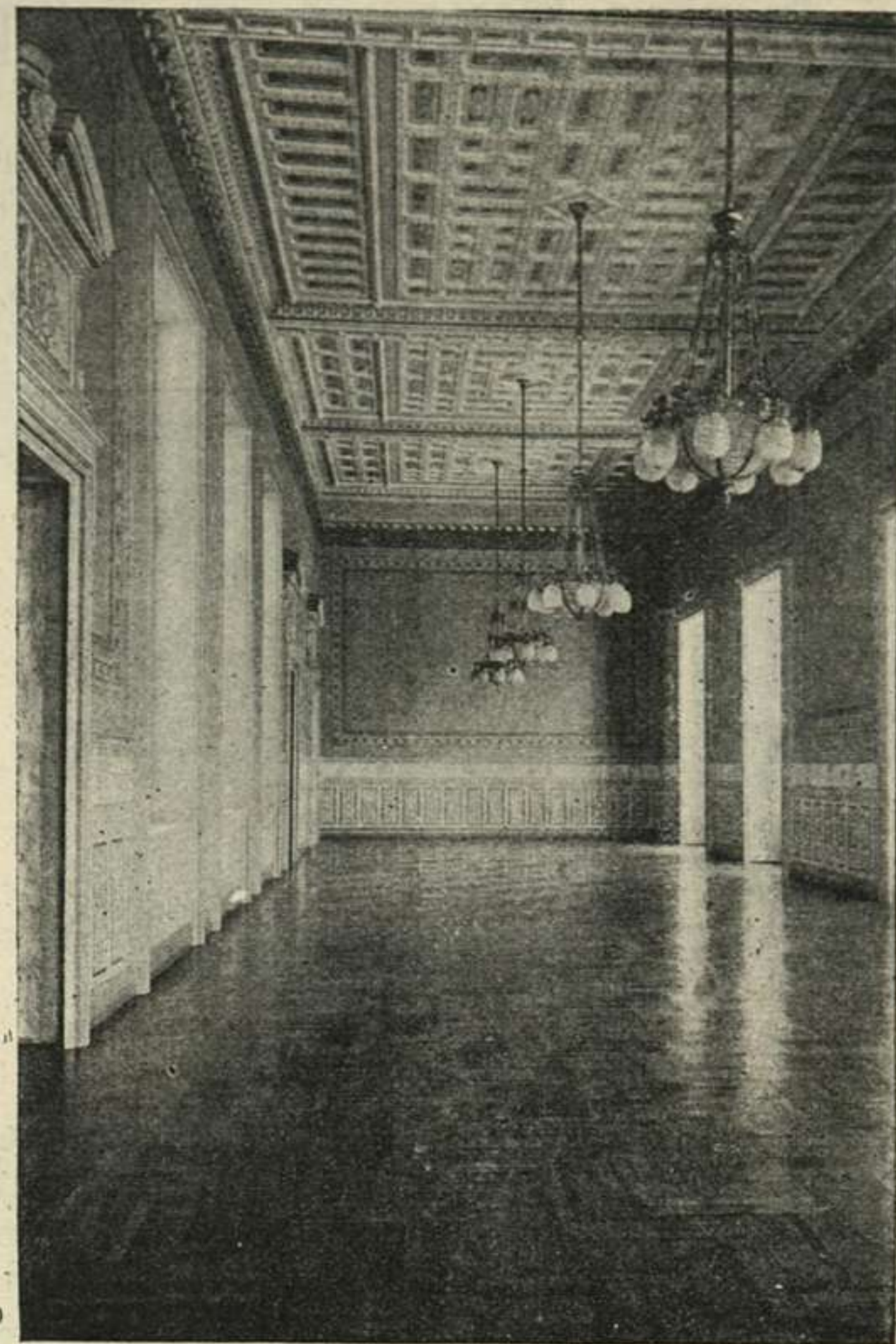
Estas columnas, colocadas de dos en dos, y unidas por una balaustrada de piedra, forman uno de los detalles más hermosos de la construcción.

Los corredores, como los del piso bajo, son de mosaico, perfectamente amplios, y no obstante, la techumbre con que se hallan cubiertos, prestan amplia luz á las oficinas que se encuentran en aquel departamento.

El salón principal, de grandes dimensiones, con su suelo encerado y reluciente, su decorado severo y elegante, sus dos puertas de entrada y otras por donde recibe luz y ventilación, es digno de figurar entre los principales salones con que contamos en esta capital.

Luce un artesonado de mucho mérito, que está sostenido por vistosa cornisa de papel maché, y dividido en cuatro cuadros, de cuyos centros penden grandes candiles de cristal de roca y metal.

El edificio cuenta con las oficinas necesarias al objeto que se le destina, se tiene designado un lugar apropiado para la biblioteca y estudio, y además, cinco salones para las correspondientes salas del Supremo Tribunal de Justicia del



Salón de Sesiones de la Legislatura.

Se han encargado ya á Europa los muebles que servirán al salón principal del edificio, los cuales serán muy elegantes y apropiados al uso que se les destina.

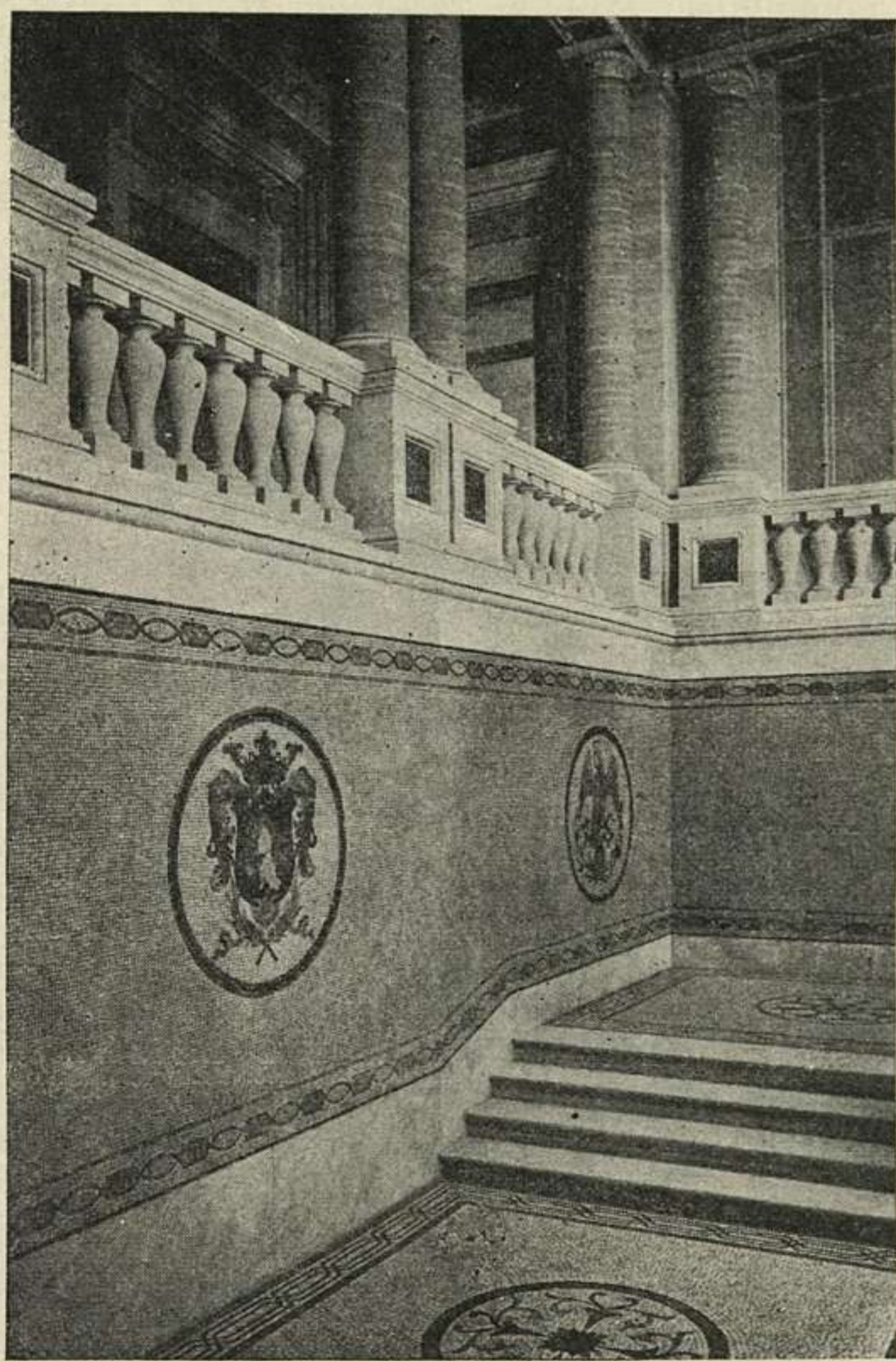
También se ha hecho un pedido de mobiliario á una importante casa constructora de la República.

Estos últimos se destinan para las oficinas de menor importancia.

El señor Lic. Don Joaquín Obregón González, Gobernador Constitucional del Estado de Guanajuato, ha tomado especial empeño en la edificación del Palacio del Poder Legislativo, y por fin, ha visto coronados sus esfuerzos. La dirección y construcción del edificio, fué encomendada al señor Ingeniero alemán, Don Luis Long, que na puesto cuanto está de su parte al levantar los planos, en el decorado y en la pronta terminación de los departamentos en los trabajos de edificación.

No solamente se ha hermoseedo Guanajuato con la obra que describimos á grandes rasgos, sino que últimamente se han realizado en aquella ciudad otras mejoras de consideración, de las que nos ocuparemos próximamente, ilustrando nuestras descripciones con fotografías que nos ofrece enviar el señor Otto Biltz, y de las cuales tenemos ya varias en cartera. Los grabados que ilustran el presente artículo, son tomados de fotografías sacadas por el artista mencionado.

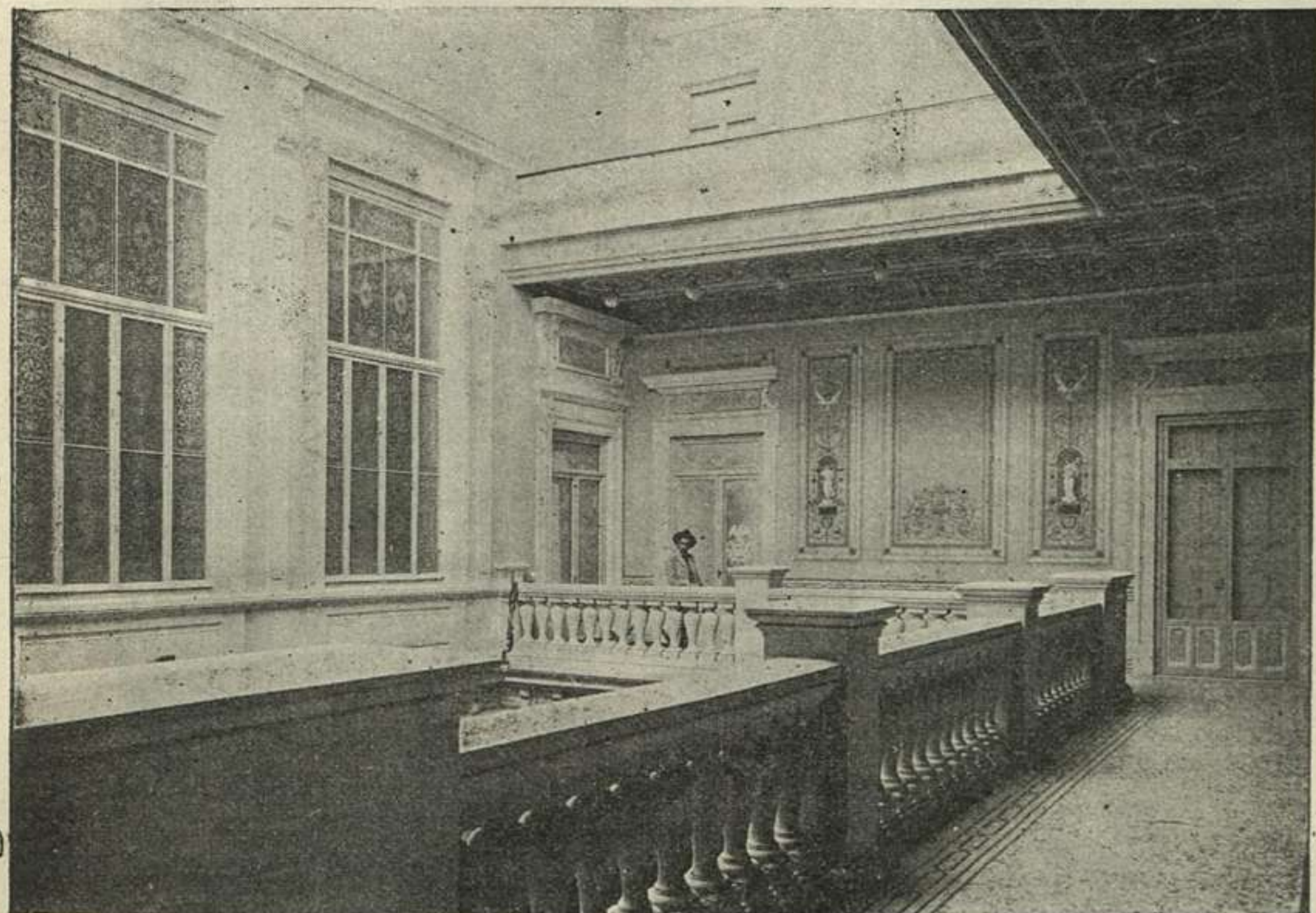
Para terminar, diremos que, al hacer nuestra visita al Palacio del Poder Legislativo de Guanajuato, se nos vino á la memoria la hermosa construcción del Palacio de Minería de esta capital, cuya arquitectura y estilo tiene mucha semejanza con los de aquél.



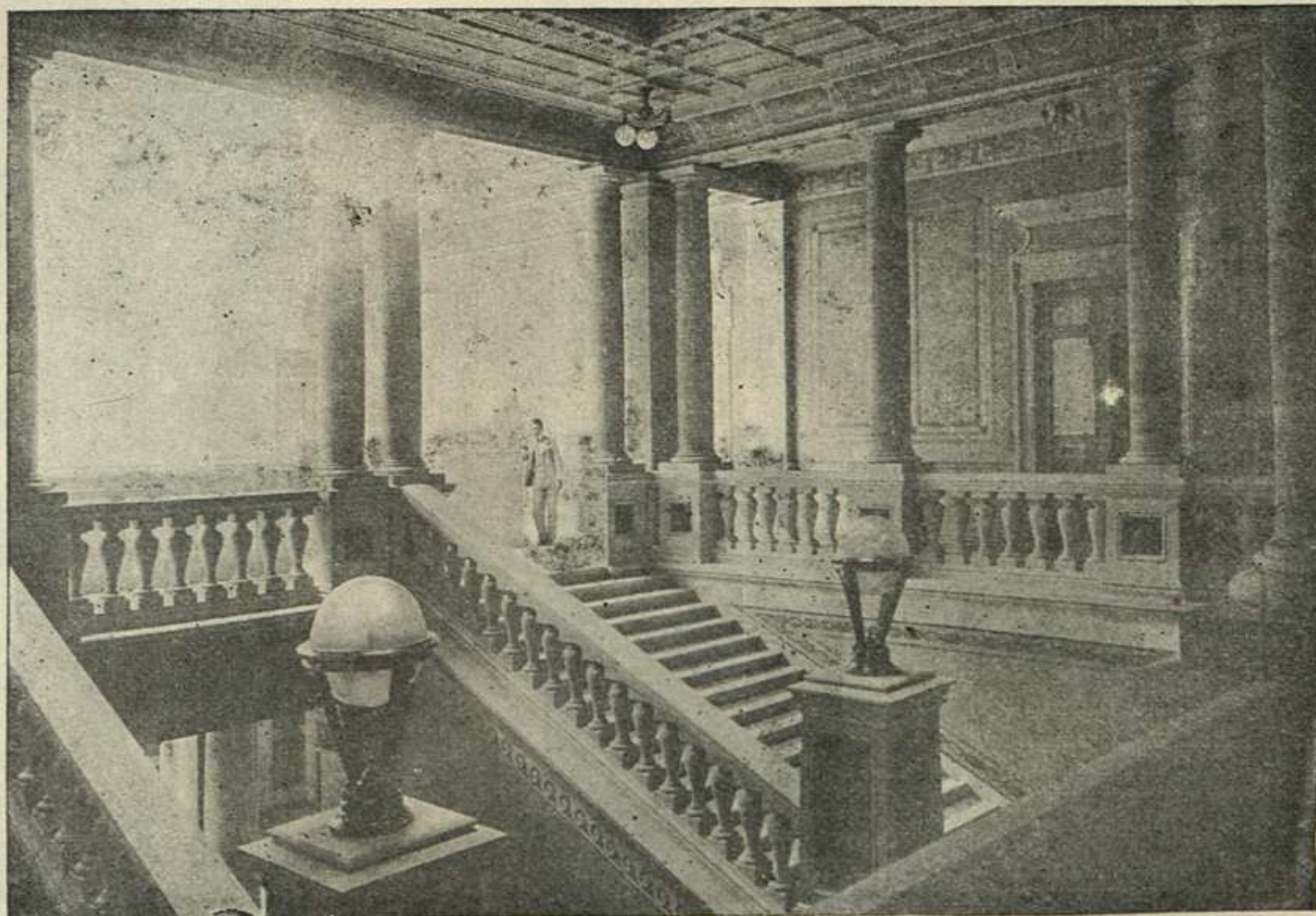
Escalinata, 1er. tramo.

Estado de Guanajuato. Estos despachos también se encuentran decorados lujosamente.

El Palacio es de tres pisos, y el último está destinado á los archivos y otras oficinas de orden secundario.



Corredor que conduce al Salón de Sesiones.



Escalinata del segundo tramo.

Fotografías de Otto Biltz.



# Las fuerzas francesas en Pekín.

Preciso es que se sepa, los verdaderos salvadores de los extranjeros en Pekín, son las tropas del Mikado. Después de la toma de Tien-Tsin, el 14 de Julio, fué cuestión de una marcha



Vigilando el transporte de v. veres.

inteligente, que tenía por meta á Pekín: eran precisos cuarenta mil hombres y el movimiento no podía efectuarse antes del 6 ó 7 de Septiembre. Es decir, que los socorros llegarían, sin duda, tres semanas demasiado tarde para encontrar siquiera algunos vestigios de las Legaciones sitiadas. Cuando las tropas aliadas marcharon sobre Peitsang, para desalojar al enemigo de sus fuertes posiciones, contaban con no dirigirse más lejos por entonces. Los honores de la batalla del día 5 de Agosto, corresponden á las tropas americanas y, sobre todo, á las Japonesas que, con una

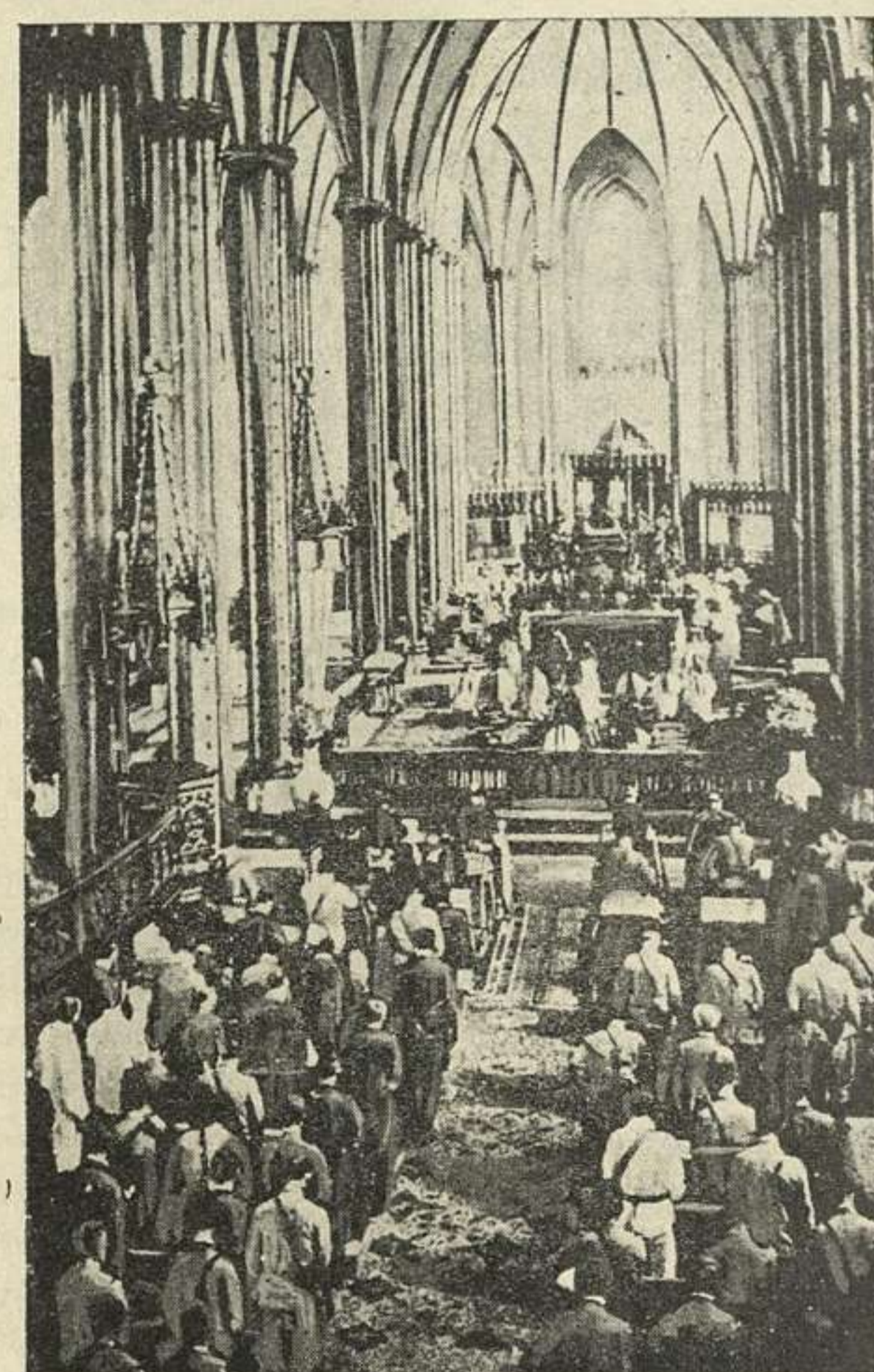
al general barón Yamagoutchi, dice un extranjero de los que se encontraron sitiados en Pekín, el Comandante Harada, alumno de la escuela Francesa de Saint-Cyr y de la escuela superior de guerra, al Estado Mayor Japonés y al Coronel Shiba, no hago sino interpretar á las gentes civilizadas y á los chinos convertidos, sitiados du-



El Comandante del "Darey" y sus subalternos, defensores de la Legación de Francia



La salida del "Te Deum."



Interior de la Capilla donde se verificó el Te Deum.

furia que fué la admiración de todos, atacaron de frente á las líneas enemigas, mientras que el General Frey, con un puñado de hombres y su excelente artillería, envolvía á los chinos por una hábil maniobra, introduciendo el desorden entre sus filas y les forzaba á huir hacia el oeste.

A la mañana siguiente de la victoria, los Japoneses declararon que estaban prestos á marchar sobre Pekín, del cual sería posible apoderarse, por un golpe de audacia, con una decena de miles de hombres; agregaron que, si no se quería seguirles, ellos se dirigirían solos al socorro de las Legaciones. Ahora bien, todo el mundo quería ser el primero en llegar á Pekín. Y entonces comenzó aquel "rush"—que parecía casi una fuga, tan precipitada era—sobre la capital, á la cual entraron las tropas el 14 de Agosto. Los Cipayos fueron los que penetraron primero,

"Al rendir un homenaje público de gratitud

rante dos meses."

En la siesta del día 14, los rusos, después de un combate terrible, en el cual fué muerto un coronel y herido el General en Jefe del Estado Mayor, se apoderaron de una puerta de la ciudad china. En fin, en la tarde, los Japoneses consiguieron, después de varias tentativas infructuo-

sas, hacer saltar la puerta Tsi-Hoa-Men de la ciudad Tartara y penetrar en el recinto.

El 15 de Agosto, al nacer el día, el General Frey entró á su vez con sus tropas, la mayor parte de las cuales habían ido de Tien-Tsin á marchas forzadas. Tras lucha heroica se ha obtenido una victoria decisiva que los franceses celebraron con un Te Deum de que dan idea nuestros grabados.



Cuartel de la Artillería de Campaña,



Grupo de los principales jefes aliados.





Y Antonio que hab'a estado descansado, por revelación supo que había otro monje—llamado Pablo—mucho mejor que él, á quien debía visitar. Y el venerable anciano, apoyado en un báculo que sostenía sus débiles miembros empezó á sentir deseo de ir no sabía donde. Y proseguí a en el camino comenzado, diciendo: "Creo en mi Dios." El día me mostrará al compañero que me ha prometido." Apenas pronunció estas palabras, vió á un hombre en parte caballo, á quien los poetas denominaban Hipocentauro. Al instante arma el monje su frente con la señal de la Cruz, y dice el monstruo: ¡Hola! ¿En qué parte habita por aquí el siervo de Dios? Y el monstruo, haciendo rechinar no sé qué de bárbaro, y triturando las palabras más bien que pronunciándolas, buscó entre su hórrida boca un discurso blando para responder; extendió luego la mano derecha, mostró al manje el camino y, semejante á un ave, desapareció á su vista atravesando los abiertos campos.

SAN JERONIMO.  
In vita Sancti Pauli eremite.

Antonio, el Cenobiarca del silencioso Egipto, para templar los duelos de su vivir—proscrito en una helada cueva donde retoza el Diabolo—marchóse en altas horas á visitar á Pablo, el más viejo eremita.

La paz reinaba en torno: en cálidos effuvios, por sus bocas de horno respiraba el desierto. Ya no volaba una sola pareja de ibis rojos. La luna, abriéndose ancho paso tras cenicienta franja, vertía sobre el polvo su amarilla naranja, seguida por un astro (dorada mariposa que en derredor girase de una pálida rosa.)

Súbitamente el monje, creyendo oír muy lejos un rumor, se detuvo, y á los blancos reflejos del astro melancólico vió la extraña figura de un monstruo que, á galope, cruzaba la llanura, y removiendo arenas se venía derecho á él; su cuerpo flaco tembló como un helecho que el aura mece: "acaso esa bruta carrera fuese fuego diabólico; tal vez hambrienta fiera...." ya llega! y frente á frente del vital esqueleto del monje, un sér no visto, desmelenado, inquieto, se para. El ermitaño y el monstruo se interrogan, y así, bajo la calma de la noche, dialogan:

### El Centauro

Yo soy el viejo Hippofos: el último Centauro que circundó sus sienes con el augusto lauro crecido entre las grutas del Sagrado Archipiélago; soy un hijo de Grecia que, atravesando el piélago, vino á buscar la sombra de bosques escondidos para llorar la fuga de sus dioses vencidos. Yo soy la Fuerza alegre: mi brazo poderoso sabe peinar la ninfa y estrangular el oso; y, en mi pecho que tiene la aspereza del cardo, se doblan las espadas y se despunta el dardo, y, cual rodada piedra que va de tope en tope, sobre las rocas duras revienta mi galope: hasta los dioses tiemblan cuando la ceja enarco; yo rompo dos encinas para forjarme un arco, y cifro la alegría de vivir. Soy un hombre que sueña, quiere y puede, y á la par lleva nombre de monstruo; tengo mente, y endurecido callo: soy malo como el hombre y ágil como el caballo y velo extraño símbolo soñador y lascivo; quien conozca mi esencia conoce mi adjetivo, comprende el adjetivo universal y humano que entre su seno oculta la palabra: Pagano! Tu nombre dí, Fantasma, que coloquias conmigo.

### San Antonio

Yo soy Antonio, un siervo del Señor, tu enemigo, que atempera sus pasos á la celeste norma de Jesús, y proscribiste la diabólica forma que corrompe los seres, arrebató la mente

y hace perder el alma del hombre eternamente.... No soy púgil: mis brazos no soportan el peso de un ánfora colmada; se diría de yeso mi figura unas veces, en otras aparenta los contornos de una raíz amarillenta. Mi frente, que no ciñe fresco gajo, sin vello finge tan sólo el árida rodilla del camello. Soy un heraldo mudo de la roja victoria sobre el Olimpo. Digo la beldad y la gloria de Cristo con los seres que son de polo á polo.

### El Centauro

No puede vuestro Cristo competir con Apolo, con el hijo soberbio del Ceñudo y Latona, que en los brazos de Dafnis al amor se abandona ó lleva el ígneo carro que volcó Faetonte por los campos azules del abierto horizonte. El olímpico auriga de la eterna carroza donde Febo, ceñido de laureles, retoza con las Horas desnudas, los sonoros tropeles por el éter dirige de sus raudos corceles. Van cayendo las sombras bajo el dardo certero del Arquero divino; por el ancho sendero que siguió la carroza, cruza el sol, pasa el día, y la luz va regando su dorada armonía.

Ese numen risueño que ignoró la tristeza y ha rendido al olvido su robusta cabeza es el padre del verso: con su mano divina, al pulsar los bordones del arpa elefantina, vaga, dulce, amorosa, y simbólicamente ha forjado una patria más hermosa que Oriente, donde yerra el perfume que al dolor nos arranca y á do vuela el suspiro de amor—alondra blanca que sobre el pico lleva la miel de un beso rojo. De allá parten los yambos como flechas de enojo del artista con celos, que siguiendo la huella de Marsyas, lo cautiva, lo vence, lo desuella.

Por la senda más agria del adusto Parnaso con la crín en desórden, á la luz del Ocaso va subiendo Pegaso, portador con sus ancas del cantor Musageta, de las Vírgenes blancas. Y en la fiesta de mármol, sobre el bajo relieve, entre dioses risueños y Afroditas de nieve cuyas bocas ensayan las sonrisas eternas, se irgue Apolo; la carne de sus pálidas piernas: el torso alabastrino donde la raza ondula en candenciosos planos; la frente que simula una ara donde ofician la Luz y la Alegría, y de su cuerpo todo la vívida armonía, parece que suspira por el febril contacto de efecos y de ninfas de delicioso tacto. ....! ¡al Crinado cantemos!

### San Antonio

Es un ídolo yerto, es un hombre en el mundo del espíritu, muerto.

### El Centauro

Un Dios más bello muestra que Apolo y Citerea.

### San Antonio

El triste, el dulce, el pálido Nabí de Galilea. Es el profeta joven: como dorada lluvia tiembla su pelo dócil, fluye su barba rubia: El sabe lo que dice la voz de las colmenas, y ama los canes tristes como las azucenas; y son sus ojos grandes, melancólicos, vagos y en su fondo reflejan, como místicos lagos, el divino silencio de las noches tranquilas; y, cual besos que miren sus absortas pupilas, aprisionan la calma del azul horizonte; son sus manos delgadas como lirios de monte; por su voz habla el eco de un arrullo divino, y en vez de lauros lleva la toca del rabino.

Es triste cuando vaga, cual un pastor extraño, en busca de la oveja perdida del rebaño, y cuando llora á solas por el amigo muerto; es triste cuando, extinta la luz en el desierto, con la cabeza baja y los ojos cerrados medita entre una fila de camellos cansados. Si entre las frondas negras del olivar espeso el de Korióth le besa con su marchito beso, sabiendo que su soplo sobre el Ungido vierte la hez de la perfidia y el vaho de la muerte; cuando la vieja mano de Dios le desasiste en el postrer instante de su dolor: es triste!

Y si á la tibia sombra de la copada higuera sentado por las tardes, al pueblo que lo espera le dice la Parábola, y en delicioso abrigo bajo la vid en fruto de Lázaro su amigo, á María—la tierna y á Marta—la sentida—enseña á amar el Alma y á despreciar la Vida; cuando, caudillo inerme de la región futura de mártires, levanta la mística figura, sobre el paciente lomo de la borrica tarda, y en medio de las voces del pueblo que le aguarda entra en Salem, de angustia y amor el alma llena; cuando en las horas grises de la última Cena mientras la Pecadora su casto pie le enjuga, y mientras Juan—el Virgen—comparte su lechuga, el Rabbi, desolado por la melancolía, es dulce, es dulce, es dulce!

La blanca Eucaristía palpita entre sus manos; con la mirada alumbrada los tintes nebulosos de tímida penumbra que va llenando en olas aquel sereno asilo, y, destrozado mártir al parecer tranquilo, suscita sobre el terso cristal de su memoria, la pena sin orillas de su futura historia, y oye vibrar el beso del hombre que le entrega á la cobarde excusa de Nefas que le niega, y, como los retumbos de sorda catarata, los bárbaros aullidos del pueblo que le mata, mientras el ancho marco de la ventana hebrea recorta azules franjas del éter de Judea, que está diciendo al mártir de faz entristecida cómo puede ser libre, fácil, sensual la vida!

Contéstame: ¿qué trágico calzó mejor coturno que aquel Crucificado de rostro taciturno que, erguido sobre el Gólgota, donde la cruz pasea los ojos por su caro país de Galilea que no verá en el tiempo, y en lánguido desmayo se va muriendo exangüe? Cuando vestía el sayo de punzador ultraje, cuando cargó la carga de su futura gloria, cuando probó la amarga bebida el virgen labio dolorido y sangriento, y oyó que su lamento se perdía en el viento, fué el trágico sublime! La flor de los dolores regó desde ese instante sus cálidos olores, y cual bandada nívea de cisnes familiares al arrenal sin límites huyeron á millares las Vírgenes de Cristo, que en su mención de palma hallaron lo que Grecia no vió jamás: El Alma!

Allí, más victorioso que el orcomenio atleta, con sus pasiones lucha vetusto anacoreta, creador, en el silencio de abruptas soledades, de goces no sentidos, de voluptuosidades que ascendra el abstenerse y oculta la tristeza; allá desde las cruces levantan la cabeza los mártires heridos-sedientos gladiadores que secan con sus bocas el mar de los dolores. El impassible Cosmos de vuestra fantasía perdió tal vez su eurytmia, su olimpo, su alegría; en cambio nuestras almas trocaron la quimera por un país excelso donde el amor impera y.....

Súbito el Centauro, doliente, silencioso, se fué sobre la arena con paso perezoso, alejando.... y entre la gris llanura borró para los hombres su helénica figura, mientras el viejo monje con su báculo incierto con el signo de gracia, borraba en el desierto las huellas del Centauro....

Guillermo Valencia.



## Los últimos días de la Exposición.

L'éphémère cité, là-bas, profile encor  
Ses palais merveilleux que le printemps vit naître,  
Et que bientôt l'hiver aura vus disparaître,  
Tel, après la féerie, un fragile décor

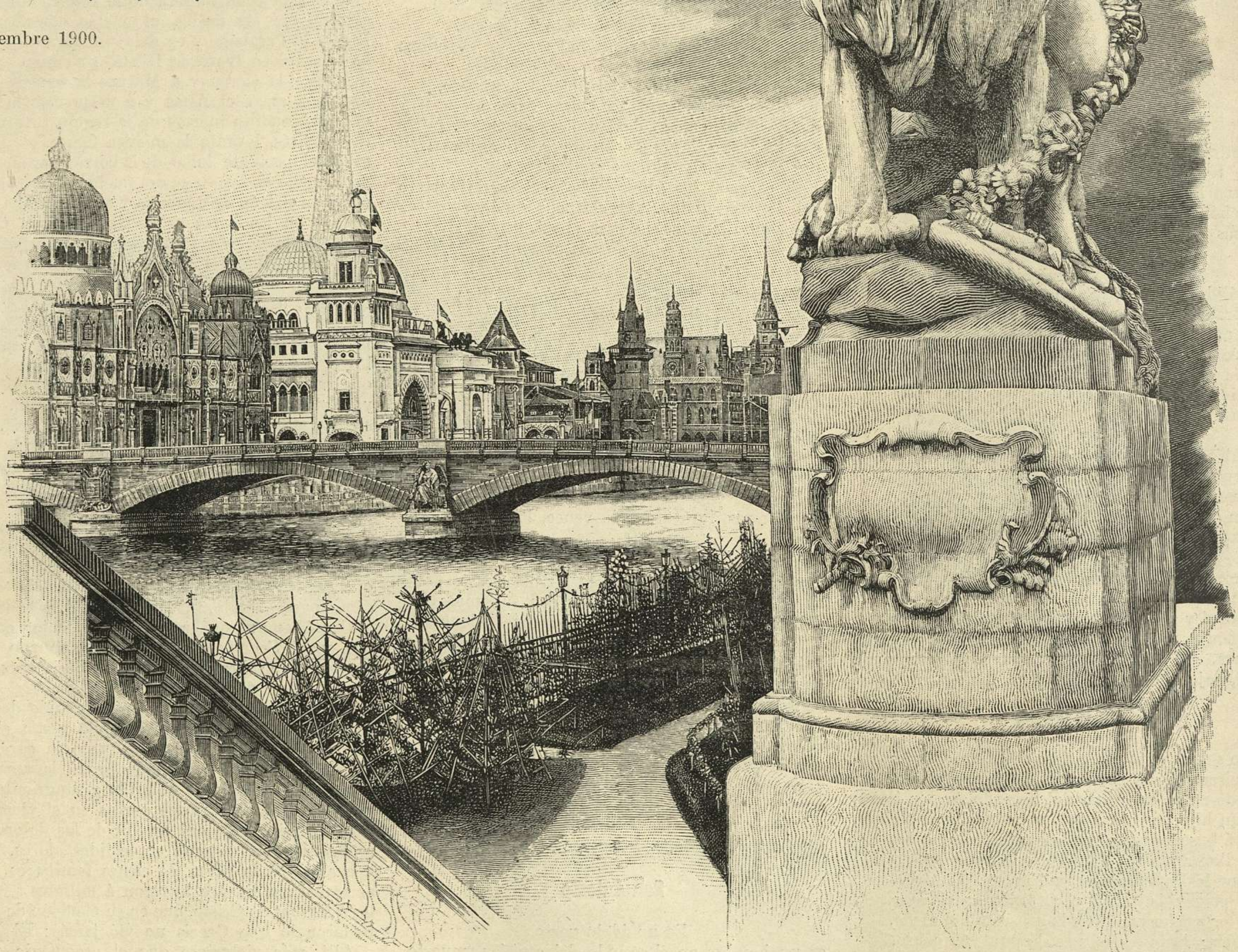
Un grand lion de pierre, au masque presque  
(humain,

Sur la rive se dresse, en sa parure agreste:  
Après de ce qui passe, il est celui qui reste,  
Aux triomphes d'hier, il garde un lendemain.

Salut au fier lion, campé là désormais!  
Sentinelle immuable, il est pour nous l'emblème  
De la Force tranquille et sûre d'elle-même,  
Protégeant le Travail à l'abri de la Paix.

Edmond Frank.

Novembre 1900.



Los Palacios de la calle de las Naciones, vistos desde el puente Alejandro III, antes de su desaparición.

Verdaderamente estuvo inspirado Edmundo Frank, al escribir las cuartetos que reproducimos y sus conceptos se prestan á un análisis de importancia: ¿Tuvo grandes fines la Exposición Universal de 1900? "Esos palacios maravillosos que la primavera vió nacer y que formaron una ciudad efímera ya próxima á desaparecer," tuvo sus grandes fines, tan universalmente reconocidos, que aun los países menos amantes del progreso y los que menos necesidades tienen de ensanchar sus relaciones políticas y comerciales, se apresuraron á concurrir á ella haciendo esfuerzos verdaderos para dar á conocer en el Gran Certámen, sus adelantos materiales é intelectuales lo mismo que sus costumbres.

Aprender de los unos de los otros, conocernos, entrar en relaciones los países, saber donde se puede adquirir lo que nos hace falta y encontrar

un mercado universal donde ofrecer lo que producimos, son fines tan elevados, que bien merecen la formación de una ciudad momentánea y justifica el gasto de muchos millones de pesos.

El comercio, las artes, la industria, lo mismo que la ciencia, han ganado mucho con la Exposición, que no ha sido para la Francia un rico filón de oro, como más de un ambicioso había soñado; pero que sí le ha dejado la honra de convertir el suelo de su capital en el "trait d'union" de todos los países: allí, el chino que en su territorio y guiado por su odio á la evolución incendiaba legaciones y asesinaba europeos, lo mismo que la potencia aliada, y la temible, el pueblo que bajo la égida de la paz progresó y el que víctima del poder de la fuerza, luchó por reconquistar con heroísmo, la libertad perdida, todos tuvieron un lugar, y todos, amigos ó enemigos, fuer-

tes ó débiles, ricos y poderosos ó pobres y dominados, fueron tratados con la tradicional galantería francesa.

Hermosa labor fué la que logró ver realizada el pueblo francés, y tiene razón Edmundo Frank cuando dice que el grandioso león del Puente de Alejandro III sería para la Francia un "emblemata de la fuerza tranquila y segura de sí misma, protegiendo el trabajo al abrigo de la Paz."

Sólo que en el vocablo "trabajo" debe entenderse, el desarrollo de las actividades humanas en todas sus formas: el hombre de ciencia, el historiador, el literato, el gobernante, el industrial, el comerciante y hasta el simple curioso que jamás ha pensado en instruirse, todos han tenido que aprender, algo que conocer y algo que admirar en el Gran Certámen con que la Francia cerró el siglo XIX.